

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

CARIDAD Y TAUROMAQUIA.

La sociedad suele hacer unos deliciosos *pistos*: yo no sé si será porque ella misma es una mezcolanza informe de elementos aunados sin concierto y de principios que tal vez cuida más de desenvolver al capricho que de armonizar racionalmente, ó porque el ente social como el individuo padece de aberraciones y acusa tales vicios, que han hecho creer á los moralistas que la humanidad es mala *a nativitate*, lo cierto es que á cada paso vemos juntas, que no diré combinadas, cosas que se espantan de rozarse y que sientan tan bien la una á la otra como á un Santo Cristo dos pistolas, ó como el escapulario de la Virgen del Cármen sobre el pecho de José María.

Pues bien; el individuo y la sociedad llevan tambien sus escapularios; para la cita del novio, la misa de tropa; para la abominable ratería de la adúltera, el jubileo; para la inmunda calumnia de la beata, la sagrada comunión; para la alevosa traición del envidioso, el cirio del Santísimo, por lo que hace al individuo: y por cuanto respecta á la sociedad, para ostentar el lujo, la semana santa, para la holganza y el descanso, las procesiones; para la vanidad y la soberbia, la beneficencia; para la gula, se invoca la mendicidad; para bailar y divertirse, auxiliar á las monjitas; para atracar y beber, los *meetings* populares en que se hace la dicha de las clases desheredadas; para la mascarada y otros excesos, un socorro á los pobrecitos niños de la inclusa; y para sostener un hospital, las corridas de toros.

¿Hay algo malo que la sociedad ó el individuo no hagan cuando les place y á la luz del sol? Y en los tiempos que corren pue-

Noviembre, 1877.—TOMO IV.—Núm. 7.

de hacerse algo malo sin ponerse el antifáz de lo bueno? La hipocresía es una necesidad: sólo que es una necesidad estéril, porque nadie se equivoca ya al aspecto de la ridícula máscara.

Curar á la sociedad es imposible: es obra lentísima y trabajosa, porque si los hombres no son malos, la verdad es que el hábito ha engendrado en ellos tales afinidades y tan hondas simpatías con el mal, que no hay que pensar en desarraigarle.

Pero nos queda el derecho á los escéntricos de decirlo; nos resta el vulgarmente llamado *derecho del pataleo*; y es tan consolador á veces este derecho, se ofrece con tanta frecuencia como válvula á la indignacion, á la justicia, á la razon y á la moral, que ni se le puede, ni se le debe renunciar; ántes bien, es dulcísimo y noble su ejercicio.

Yo voy á ejercitarle en este momento.

Y no es porque ignore lo impopular que suele hacer toda social crítica, y lo peligroso que es decir la verdad; ni tampoco porque desconozca que atacando, como voy á hacerlo, á las damas, se me tachará de poco galante, de grosero y atrevido: mas si á lo primero contesto evocando la larga lista de los mártires de la verdad, Jesús al frente; á esto último respondo que el error y la torpeza no tienen edad ni sexo; que se les debe atacar con más fuerza allí donde la juventud y la belleza los hacen más arriesgados y lamentables: y que despues de todo, mi censura no va derecha contra las primeras víctimas del daño, sino contra las familias, contra los padres, á quienes ciega la vanidad despues de haber extraviado la equivocacion, y contra la sociedad sin alma, que así corrompe para anatematizar luego la corrupcion; y así precipita en horribles abismos, para lanzar despues una burlesca carcajada cuando vé hundirse en ellos, heridos y desesperados, los hermosos seres que hoy empuja por la pendiente.

Estraña amalgama la de la caridad y el toreo; aunque los ojos presenten su apariencia, la razon la rechaza como absurda y la religion como impía. Si la sociedad no enloqueciera ante la vanidad del placer, no mezclaría la vida del amor con la muerte de la barbarie: si los sentimientos religiosos fuesen una verdad, no se enlazarían los dogmas del corazon, con las monstruosidades de la inhumanidad: si la cabeza y el pecho fuesen dignos asilos de los fueros de la vida y del culto de Dios, no se ofrecería el contubernio repugnante de la moral y la licencia, ni se profanaría el san-



to lema de la caridad, ni se pondría el toreo como peligroso pedestal para la juventud y la belleza.

Como si estas no tuviesen esferas en que ostentarse, altares en que recibir el culto de la galantería, ni nada que temer de un espectáculo en que se hiere su sensibilidad y su pudor, su ternura y su inocencia, á un tiempo, ofrecen á las señoritas ocasiones en que rasgar el blanco velo de su decoro y manchar sus conciencias, que deben suponerse puras, con el duplicado aliento de la sangre que horroriza y de la obscenidad que corrompe.

Y como si los cariñosos padres no supiesen qué hacer para ostentar los atractivos de sus hijas, y como si no supiesen que la belleza (y mucho más ataviada á lo majo), si una vez arranca una frase culta, las más provoca vergonzosas sensaciones, sacar sus hijas á plaza, como quien feria mercancías, y las colocan ante un público como flores en un macetero para que tomen parte en la más astimosa de las tragedias, se empapen bien en sus bárbaros detalles, dirijan y sancionen cuanto allí se hace y vuelvan á sus casas amenguada la sensibilidad y aumentada la malicia.

Es un sistema de educación que será preciso disculpar por falta de reflexión y de talento, si no se quiere agravar con las censuras más severas, y castigar con las más enormes responsabilidades.

Dejad, dejad la labor, que os puede enseñar á ser provechosas en la familia; abandonad esas vendas y esas hilas, que pueden recordaros al soldado que muere por la patria ó al pobrecito que padece en el hospital, y tomad las cintas y las flores, la lentejuela y el flequillo de oro, y confeccionad una moña bajo cuyos graciosos y suaves adornos se oculte el clavo que ha de hacer brotar la primera sangre del morrillo del toro. Rivalizad con pueril vanidad en hacer un lazo traidor, y veamos cual de vosotras es más espléndida ó más caprichosa: exhibid luego ufanamente vuestras creaciones y entreteneos cada cual en criticar la obra de vuestras compañeras, en tanto que á vuestras espaldas presume alguien (¡y sabe Dios si se equivoca!) que la que sabe hacer primores tales, sabrá sin duda cojer un punto á una media, ó echar un remiendo á los calzoncillos.

Después de todo, parece lícito preguntar si la que sabe hacer (ó pagar para que se la hagan) la moña de un toro, sabrá ser buena madre de familia, económica esposa y diestra directora de una cocina.

Ciertamente que no quieren los padres que la aguja desfigure los afilados dedos de su hijas; que la sociedad no acepta sobre las sonrosadas yemas de aquellos las huellas del trabajo manual; una señorita cubierta con un blanco mandil ó rodeada de telas viejas que remendar y de ropa lavada que componer, no es un modelo aristocrático que aprecie la alta sociedad ni acepte el elegante petímetre; murmurando en misa, leyendo novelas de Paul de Kook ó de Ponsson de Terrail en casa, medio desnuda compartiendo con un galanteador desconocido y osado una copa de *champagne* en el baile, ó presidiendo, sin temor á los crueles accidentes de una bárbara lidia ni reparo á los atrevidos chistes y groseros insultos de un público soez y ébrio, una corrida de toros, ya es otra cosa: todo esto es de buen tono, propio de la más culta sociedad, adaptado al más esquisito gusto y perfectamente dentro de nuestras costumbres aristocráticas.

La señorita no se rebaja dentro del palco taurino; el palco es el que se remonta hasta convertirse en altar de la belleza: la lid no ofende á la dama; esta es la que trueca la lidia en espectáculo seductor y provechoso. Es cosa de hadas; parece un cuento en que los andrajos se convierten en lujosas vestiduras, ó un milagro en que brota fresco raudal de árida peña.

¡Oh, sociedad milagrosa y omnipotente, que ayer convertías en gracia la pillada del señorito y en calaverada la bajeza del hombre, y hoy celebras como bello lo monstruoso y como sencillo lo temerario; veremos si mañana al tocar las consecuencias ries de la infelicidad privada, de la perturbacion familiar y de la inmoralidad pública!... Puede ser; por que la sociedad tiene una donosa manera de proceder; como la coqueta, envidiosa del vergel, corre á la flor, la arranca con mano triunfante y luego la huella marchita con desdeñoso pié, así el mundo pasea entre la juventud y la belleza, mancha y destroza, y luego lanza los restos con la repugnancia del asco ó la crueldad del insulto.

Una educacion calcada en el lujo, en la pereza, en la ociosidad del brazo y la agilidad de la lengua, en la religiosidad exterior y en la vanidad, en fin, de los placeres y de la vida entera, es una tempestad tremenda y amenazadora, que no temen los padres porque no les alcanza el porvenir, ni la sociedad porque se cubre con el impermeable de la indiferencia y se guarece tras esos dolorosos para-rayos que se llaman casas de beneficencia;

pero ante la cual tiemblan la honradez y el buen sentido, porque el relámpago ciega el alma y la centella aniquila la esperanza.

¡Ah! ¿por qué la obra de una familia, ha de lanzar sus consecuencias sobre un hombre? ¿Por qué la horrible fábrica de la sociedad, ha de desplomarse mañana sobre el infeliz individuo? ¿Por qué lo que haceis ahora con vuestras inespertas hijas, ha de engendrar una ciencia funesta para vuestras nietas?

Una de dos; ó probad que la plaza de toros es el camino para la fidelidad conyugal, las virtudes domésticas y los santos deberes de la maternidad, ó dejad que yo os demuestre que la leccion allí recibida hace á la mujer perjura, le arrebatara pureza y sensibilidad y la aleja de la mision maternal por el liviano deseo de conservarse materialmente hermosa, eternamente jóven y torpemente coqueta y presumida.

Si ganais, abrid á mis hijas las puertas de la plaza de toros; si gano, abriré yo á las vuestras las de la escuela, las del taller, y las del hogar doméstico.

Sobre todo, ya que las perdais para la dicha terrenal y para la felicidad eterna, no les pongais hipócritamente al cuello ese escapulario de la caridad; dejad que la hipocresía las arrastre al templo con la pasion en el pecho y la malicia en la conciencia; no las violentéis dándoles, en nombre de la más bella de las virtudes cristianas, una cita para el palenque de la crueldad, ese sacrilegio del corazon, y de la licencia, esa prostitucion de la dignidad humana.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

NUESTRA CAUSA EN ESPAÑA.

Los protectores de los animales, especialmente aquellos que han tomado una parte muy activa en promover la aceptacion de nuestros principios en la península Ibérica, tendrán una gran satisfaccion en saber que se ha presentado en el parlamento español una proposicion para que se prohiban las corridas de toros. Debemos convenir en que esta medida, cuya mera exposicion ha sido imposible hasta ahora, promete mejores cosas en España; mejores en cuanto al sentimiento público y mejores tambien

en cuanto á la proteccion á los animales. Se hace precisa una reforma. *El Standard* dice:

«No hace mucho tiempo que llegó á nuestra noticia la triste relacion de un trágico episodio ocurrido en la plaza de toros, en que uno de los espadas de más nombre del reino fue horrorosamente corneado y tuvo que ser sacado del teatro de sus hazañas, lívido y cubierto de sangre. Su carrera pública terminó en ese día... Los que tomaron parte en ella (la corrida) la brillante falange de toreros, picadores, banderilleros y demás, eran aficionados, no toreros de oficio, y pertenecían á las mejores familias castellanas. Grandes de sangre azul se endosaron la bordada chaqueta, y hostigaban en la arena al *señor de la dehesa*, esperando el momento de acabarlo con una mortal estocada en el morrillo. Lindas señoritas fueron elegidas, como en los días de la andante caballería, para presidir la fiesta, encantadoras con el pintoresco traje andaluz. El rango y el buen tono, al par de la belleza, predominaban en la asamblea, y el entusiasmo cronista nos dice que el concurrido circo presentaba un encantador aspecto y que el entusiasmo llegaba á su apogeo. El mayor número de las reses vinieron de las dehesas de un descendiente de Cristóbal Colon, y el Marqués de Castrillon y el Duque de Medina Celi, fueron aclamados como los heroes de la fiesta. Fácil sería el moralizar sobre estas últimas noticias de España, é indicar que este es buen palenque para la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES; pero, francamente, ¿podemos presentarnos en este juicio con las manos limpias? Hay un elemento de peligro en la lidia taurina, (si los toros no han sido preparados con anterioridad) que no existe en el tiro de pichon, y es cuestionable si el animal escitado sufre más que su compañero sacrificado en un matadero inglés. Además, cuando se establecen comparaciones, la diferencia en el temperamento, en los instintos de raza y en las costumbres nacionales, deben tenerse en cuenta y no ha de olvidarse, que hay algo de verdad en lo que dijo Alejandro Dumas, de que el Africa principia en el otro lado de los Pirineos. De todos modos, es preferible para la *juventud dorada* de la Península, el dedicar sus ocios á adquirir maestría en la matanza artística de las reses, que á las intrigas políticas que han sido la perdicion de la tierra más hermosa que alumbra el sol.»

Es difícil comprender lo que el *Standard* se propone signifi-

car con la anterior sátira. ¿Es una broma, una ligereza, ó insinúa el escritor que porque ciertos aristócratas descienden á la sangrienta arena, el pasatiempo está santificado? De todos modos, es crasa ignorancia el alegar que los toros, incitados y mortificados con dardos durante una hora ántes de recibir la herida mortal, no sufren más dolores que los que experimenta un buey en uno cualquiera de los mataderos de Lóndres; porque el último indudablemente muere sin conciencia de que la muerte se aproxima, sin terror y sin el menor tormento, á ménos que el carnicero no sea un chapucero. En el primer caso, el toro brama ferozmente escitado por los ataques de gentiles aristócratas; en el segundo, el carnicero trata de evitar que el toro experimente el menor acceso de furia, y le acaricia para que se esté quieto y tranquilo, hasta que el golpe mortal desciende sobre su cabeza. Pero la comparacion de ambas cosas es enteramente semejante en otros conceptos. ¿Matan bueyes los aristócratas en Inglaterra y consienten en ser carniceros? ¿Se congregan en los mataderos las señoras de buen tono y tiernos sentimientos, para presidir las escenas de sangre que allí tienen lugar? ¿Permiten los carniceros, que los bueyes furiosos taladren con sus cuernos el abdómen de los caballos por el mero placer de presenciar un espectáculo sangriento, obligándolos sin embargo á sufrir otras miserias hasta el momento en que la muerte termina sus sufrimientos entre los clamores del populacho y los aplausos de la clase elevada? Hace poco tiempo la nacion Británica se regocijó al leer que el Príncipe de Gales rehusó el presenciar este depravado espectáculo; pero el *Standard* trata de inventar una apología en su abono, que es insensata al par que inmoral, y por añadidura poco cortés; porque no será halagüeño para los españoles, el saber que la civilización languidece á sus puertas porque son africanos, y que su *juventud dorada*, cuando no se ocupa de intrigas políticas, no puede necesariamente encontrar mejor cultura que la que resulta de la escitacion repugnante de las corridas de toros.

Si no es razonable el esperar inmediato éxito de los esfuerzos que se hacen anualmente por la vía parlamentaria para anular este oprobio nacional, debe animarnos el ver que nuestra causa progresa por otras vías en España. Las ordenanzas municipales por ejemplo, se han adicionado con artículos encaminados á la proteccion de los animales.

La siguiente adición ha sido hecha á las de Bilbao:

«1.^a Los que maltraten ó abusen cruelmente y en público de cualquier animal doméstico sufrirán una multa de 1 á 5 pesetas, cualquiera que sean su rango ó su fortuna. La reincidencia será castigada con doble multa de la impuesta por la primera falta.»

Las de Cádiz tambien han sido adicionadas en esta forma:

«Los que maltraten pública y abusivamente á los animales domésticos, incurrirán en una multa de 5 á 25 pesetas, y de 25 á 75 en caso de reincidencia.

Se consideran animales domésticos para los efectos del artículo anterior, todos los que nacen, viven, se educan, son alimentados y se reproducen bajo la inmediata dependencia del hombre que los utiliza; y además las aves insectívoras, y todos los animales que puedan ser útiles al hombre en estado de domesticidad, y sean susceptibles de ella.

Son malos tratamientos:

1.^o Las heridas causadas voluntariamente:

2.^o Los golpes violentos, repetidos y manifestamente abusivos, y en todos casos los golpes dados con el pié ó con el mango del látigo:

3.^o La carga y el trabajo excesivos:

4.^o El trabajo de los animales enfermos ó heridos; el uso de arreos ó guarniciones que por su excesivo peso, construcción defectuosa ó mal estado de conservación, fatiguen á los animales ó les ocasionen llagas ó heridas; y el hecho de colocar sobre ellas los arreos:

5.^o La privación abusiva de alimento, aire, luz ó movimiento:

6.^o El hecho de levantar á fuerza de golpes á los animales caídos accidentalmente ó agobiados bajo la carga, en vez de descargarlos.

7.^o El abandono en la vía pública de animales recién nacidos, enfermos ó heridos:

8.^o Toda acción que produzca el resultado de causar sufrimientos, dolores, ó tormentos á los animales, para obtener de ellos un trabajo evidentemente superior á sus fuerzas:

9.^o Toda suerte de sufrimientos inútiles é innecesarios, ocasionados á los animales destinados al comercio y á la alimen-

tacion pública, ya sea en su conduccion, en el matadero, en los mercados ú en otros puntos:

10. Los crueles actos de cegar á los cuadrúpedos ó las aves, bajo cualquier pretexto que fuere, arrancar las plumas á los volátiles vivos, desollar los conejos ántes de matarlos, y otros análogos:

11. La caza en cualquier forma, dentro de los muros de la ciudad, y el tiro al blanco sobre un animal vivo:

12. Las riñas de gallos ó de otros animales en la vía pública.

13. Y por último, todos los actos directos de violencia ó de brutalidad y todos los demás hechos voluntarios que den por resultado ocasionar á los animales sufrimientos no justificados por la necesidad.

Se entenderá existir la circunstancia de publicidad, cuando los actos punibles hayan sido cometidos en las calles, plazas, paseos, caminos, jardines ú otros locales abiertos al público.»

Las anteriores ordenanzas han sido aprobadas bajo la influencia de una escelente SOCIEDAD que existe en Cádiz, y que está atacando la práctica de las lides taurinas de un modo muy inteligente; es decir, por medio de la literatura.

Hemos leído un folleto escrito por el Sr. Navarro, que obtuvo el premio concedido por la SOCIEDAD de Cádiz para la proteccion de los animales, y tenemos un verdadero placer en dar á nuestros lectores un extracto de lo contenido en tan interesante trabajo, en el cual despliega ciertamente el autor gran inteligencia y habilidad.

Sigue el extracto de que debemos hacer gracia á nuestros lectores, puesto que conocen íntegro el trabajo del Sr. Navarro y Murillo, así como los de los Sres. Anton y Guerola, de que no se hace mencion en este escrito, y luego termina así:

«El folleto del Sr. Navarro contribuirá mucho á este objeto (la desaparicion de las corridas de toros,) y tenemos el mayor placer en felicitarlo, por la habilidad con que ha ejecutado tan importante obra.»

(El *Animal World* del 2 de Julio de 1867.)

Traduccion de J. GARCIA CABEZAS.

METEOROLOGÍA.

En el *Diario de Cádiz* núm. 1.434, entre su sección de noticias varias, leimos un párrafo, que el director de este diario suponía copiado de *Las Novedades*, diario de Madrid, y que decía así:

INFLUENCIA DE LA LUNA.

Tiene la Luna influencia sobre el estado de la atmósfera? Cuando es nueva, entra en el plenilunio ó en una de sus fases? Puede traer la lluvia y el buen ó mal tiempo?»

«La solución de estas cuestiones son objeto de una viva controversia; pero los descubrimientos hechos recientemente en el seno de la atmósfera, han hecho conocer que por su fuerza de acción, la Luna determina sobre las masas gaseosas y sobre los vapores atmosféricos, un flujo y reflujo y mareas diarias, completamente parecidos al flujo y reflujo que hace subir las aguas en unas orillas, mientras baja en otras»

Por lo visto, en algun centro científico ha podido haber discusión respecto á estas influencias, cuyos pormenores y nombres de las personas que tomaron parte en ella, sentimos no conocer.

En 1863, durante nuestro viage de Montevideo á Rio Janeiro y de este punto á la Habana, empezamos una serie de observaciones casi superior á nuestras fuerzas; pero la estremada afición á los estudios de la naturaleza y los vivos deseos de conocerla, nos prestaban bríos hasta el extremo de hacernos placentera la monótona vida del mar.

Las observaciones eran, pues, horarias y únicamente pasaban por nuestra mano, esceptuando seis horas de la noche, que confiábamos al piloto, bien apesar nuestro, no obstante que pudiera ser más hábil y entendido; pero la natural desconfianza cuando el hombre estudia, nos hacía quizás inferirle este agravio de un modo tácito y suplicamos nos lo dispense, si llega á leer estos renglones.

No enumeraremos aquí todas las observaciones que practicábamos, por no venir al caso; más entre ellas hacíamos las de la

parte meteorológica, las fases de la Luna á la hora en que se efectuaban, pasos de dicho astro por los meridianos superior é inferior, día y hora en que llegaba al apogeo ó al perigeo, los equinoccios lunares y sus máximas declinaciones.

Como fácilmente se comprenderá, la delicadeza que este estudio requería, no era fácil que se consiguiera en la mar, puesto que cada día se hallaba el buque en diferente lugar y por consecuencia, adelantando, dilatando ó modificando de algun modo, los efectos que deseábamos averiguar.

No obstante, algunos casos encontramos que deben llamar la atencion, y citaremos los más notables.

El día 22 de Agosto de 1863, estando en latitud S. 24°-27' y longitud del meridiano de Cádiz 31°-O., hallamos la siguiente:

«*Nota:* Que el cambio del tiempo ha sido en el día del cuarto »creciente, como asimismo el tiempo que ha cesado coincide con »el novilunio en su principio, dos días despues del equinoccio »lunar del Norte para el Sur.»

El viento fué duro del Norte y Nordeste desde el día 16, y el cielo más ó ménos encapotado hasta el 22, que se llamó al SO. y el barómetro ascendió un milímetro; pero no se notó esta pequeña subida, porque entre trópicos son muy poco sensibles las crestas y senos que forman las olas atmosféricas, fuera de esas grandes perturbaciones periódicas que aterran al navegante y aun á los pueblos por donde pasan.

El día 28 del mismo mes, encontramos esta otra llamada:

«Obsérvese que el cambio de tiempo ha coincidido con el »plenilunio; pero de un modo marcadísimo, pues aunque hay »chubascos, puede decirse que es buen tiempo.»

El 4 de Setiembre hizo la Luna el último cuarto, y la observacion que en el referido día hacemos, es la siguiente:

«La variacion de tiempo que se observa en este día, aunque »es último cuarto, no debe llamar la atencion; porque nos ha- »llamos en el paraje donde las brisas del Nordeste deben reem- »plazar á las del Sudeste que traemos.»

Otras varias llamadas más pudiéramos citar, que demostrarían, si no evidentemente la influencia de la Luna en los referidos cambios de tiempo, al ménos motivos fundados para seguir sus estudios.

Llegamos á la Habana el 10 de Octubre y en una de nuestras visitas al Sr. D. Andrés Pocy director del observatorio meteoro-

lógico de aquella ciudad, le enseñamos nuestros trabajos y en vista de los apuntes lunares, nos preguntó si creíamos en su influencia; y habiéndole contestado afirmativamente, nos refirió que los principales meteorologistas de Europa lo negaban.

Aventurada nos pareció esta negativa por parte de la ciencia, cuando de los navegantes, el noventa y cinco por ciento al ménos, afirma lo contrario y cuanto más práctica se tiene, en vez de desechar tal principio, más y más arraiga la idea.

Esta diferencia entre la ciencia y la práctica, nos hizo parar algun tiempo; de suerte que en nuestro viage de la Habana á Cádiz, en 13 de Enero de 1864, suspendimos nuestras observaciones lunares.

Vuelto á emprender un viage de Cádiz para Veracruz, de este punto al de la Habana y de aquí á Sevilla, volvimos á nuestras observaciones, sintiendo haberlas abandonado ántes, no sin haber meditado sobre esta diferencia entre la ciencia y la práctica, cuyo exámen nos sugirió las siguientes razones que estampamos hipotéticamente.

Desde el momento en que se efectúa un fenómeno lunar en un punto dado correspondiente á la tierra, hay un cambio en la atmósfera, más ó ménos sensible sobre la superficie de la tierra y más ó ménos inmediato al observador, segun la menor ó mayor distancia del meridiano de este á aquel en que el fenómeno tuvo lugar; pero que observado en tierra, puede haber una gran diferencia y en muchos casos desconocerse por completo; porque los grandes continentes rechazan las corrientes atmosféricas, las retardan ó les varían la direccion.

En efecto; casi siempre hallamos en los litorales, cuando nos aproximamos, una diferencia notable con los tiempos que desde la mar traemos.

Otro fenómeno recordamos muy singular, acaecido en el novilunio del mes de Marzo de 1862.

Habíamos desembocado el canal nuevo de Bahama, y el día del novilunio despues de anoecer, llamó la atencion de todos los tripulantes una faja luminosa, que partiendo del horizonte del Oeste, recorría próximamente el vertical primario hasta unos 60 grados de altura y como de medio grado de ancha: al paso que la noche adelantaba, se reducía su longitud hasta perderse en el horizonte, algunas horas despues de anohecido.

Afanosos estábamos esperando la noche siguiente, pues ha-

bíamos concebido la idea de que fuese la luz del Sol reflejada sobre la superficie de la Luna y reproducida en la atmósfera, que estaba tan cargada de humedad, si bien el cielo y horizontes eran muy claros, que aun ántes de ponerse el Sol, el rocío corría por la cubierta del buque como en una lluvia, y hasta teníamos que vestirnos de impermeables para no mojarnos.

Al día siguiente y á la misma hora, se repitió el fenómeno; pero la faja era más corta é inclinada, lo cual nos afirmó más en nuestra suposicion. El tercer día no se notó la faja hasta despues de puesta la Luna y tomó principio por donde había desaparecido dicho astro, lo cual no dejaba duda ya de lo fundado de nuestra primera suposicion. El cuarto día no se pudo ver ya, porque sobrevino un horroroso temporal con viento huracanado del S. al O. NO. y con cortos intervalos de algun día, el temporal continuó hasta nuestra llegada á Cádiz en los primeros días de Abril.

Se nos objetará quizas que durante este tiempo hubo varias lunaciones y todas las demas faces que en un mes recorre la Luna; pero á esto diremos, que las condiciones en que puede efectuarse el fenómeno, puntos de la tierra donde coincida y quizás otras circunstancias, como que se halle más ó ménos retirada la Luna hacia uno ú otro trópico, en el perigeo ó en el apogeo, quizás tambien las circunstancias que concurrieron en el tiempo la lunacion anterior y otras causas que ignoramos, pero que el estudio daría, pudieran ser datos que nos llevasen á una solucion.

Volviendo á la faja luminosa, que nos convencimos era la luz del Sol reflejada sobre la Luna y trasmitida á la atmósfera por el estado higrométrico en que se hallaba esta, nos sugirió un pensamiento que expondremos aquí, valga lo que valiere.

Las auroras boreales, son unos fenómenos luminosos que aparecen, como su nombre indica, en el horizonte hacia el Norte. Muchas hipótesis se han emitido sobre la causa de las auroras boreales, y la más admitida es, que son formadas por corrientes eléctricas.

¿No pudiera ser este fenómeno producido por causa análoga á la que nos produjo la Luna?

Si no hay un astro que en las inmediaciones del Polo reemplaze á la Luna, hay grandes masas de nubes muy condensadas por el frio, y elevadas lo suficiente para recibir la luz del Sol,

directamente unas, y otras reflejada por otras nubes más meridionales, y por efecto de su movimiento pudieran observarse esos fenómenos de mayor brillantez, debilitarse la luz, prolongarse sus rayos, desaparecer de pronto, &c.^a; todos fenómenos que concuerdan con nuestra hipótesis, sin que por eso deje de tomar parte en ello la electricidad y el estado higrométrico del aire, todo lo cual admitimos en nuestro caso de la Luna.

En meteorología no debiera desperdiciarse ni el más comun experimento: y á propósito de fenómenos, vamos á reproducir uno que durante un viaje á Vigo, observamos en la mar y que la ciencia puede encargarse de explicar.

El viento era, como del SE., flojo; algunas nubes se levantaban de tarde en tarde del horizonte por dicha parte, y estaban bajas por el horizonte: al NO. había otras nubes, sueltas tambien, que de vez en cuando corrían con lentitud en sentido opuesto á las primeras; una nube del SE. pasaba cerca del buque y otra del NE. llegó á pasar tambien por la misma vertical; tan luego como sus extremos anteriores llegaron á encontrarse en la perpendicular, empezó la más baja á soltar agua, la cual fué saturándose más, hasta que se correspondieron sus centros y empezó á disminuir desde que dichos centros se empezaron á separar, concluyendo la saturacion en el mismo instante en que sus bordes opuestos se separaron por completo. Esto lo observamos con gran detenimiento, á ménos de media milla de nosotros, lo cual no fué ilusion óptica como pudiera haber sido á gran distancia.

Otro caso análogo hallamos en la página 95 tomo 2.º el día 20 de Agosto. Poco despues de anoecer, levantaba del horizonte del ENE. una nube aislada, suelta de las demás y viéndose las estrellas por su parte inferior, lo cual prueba que no era chubasco ni traía agua; al tener 40º de altura, paró como si una corriente contraria la detuviera; pocos momentos despues de parada, empezó á formar en su parte inferior hasta el mar, estrías de agua que se fueron multiplicando hasta tomar el aspecto de un gran chubasco y el todo á descender lentamente hacia el horizonte de donde se había levantado: principiaron los relámpagos y los truenos y quedó formado un gran chubasco; pero siempre descendiendo por una corriente contraria á la que ántes traía, con suma lentitud y siempre creciendo en magnitud; hasta que volvió á levantarse nuevamente, y cuyo extremo

meridional nos alcanzo un poco, pues iba en direccion al NO., esto es, formando angulos oblicuos con nuestra direccion.

Por lo que se vé en los dos casos citados, al encontrarse dos corrientes de atmósfera opuesta, se condensa el vapor acuoso contenido entre ellas y segun el grado de calor, así formará un chubasco ó una turbonada.

Respecto á la influencia de la Luna en los tiempos meteorológicos, creemos que es grande y que lo que falta es estudio para determinar algunos principios. Estudiemos pues y sabremos á que atenernos.

JUAN COPIETERS.

MEJORAS AGRÍCOLAS.

Toda mejora agrícola efectuada al acaso, necesariamente tiene que dar resultados negativos; pero si está basada en un estudio concienzudo, hecho *a priori*, estos serán positivos.

Para poderlo conseguir, hay que adoptar un procedimiento especial, el cual vamos á exponer ahora.

Primeramente, ha de conocerse muy bien la situacion geográfica del suelo que se haya de mejorar, su topografía, su formacion, los elementos fijos que en él entren, ora sean combustibles, ora incombustibles, la cantidad y calidad de materia orgánica, las condiciones físicas, climatológicas y meteorológicas, los medios de comunicacion, y por último, el concurso que en la localidad pueda haber.

Ahora bien: la situacion geográfica puede saberse con toda exactitud por medio de las cartas. La topografía, valiéndonos de nivelaciones, advirtiéndole que ha de apreciarse hasta la altura más inaccesible. La formacion de la capa arable, se conocerá fácilmente por medio de la geología. Los elementos inorgánicos y la materia orgánica, valiéndonos de análisis cuantitativos, siendo de advertir que conviene no limitar este estudio á la capa superior ó suelo-activo; el inerte y subsuelo tambien han de someterse á él. El conocimiento de la capilaridad, permeabilidad, etc. etc., lo obtendremos con toda exactitud por medio de experimentos de física. La temperatura, el estado higrométrico y demás, podrán tambien apreciarse con suma facilidad: para encontrar la media de temperatura, basta hacer cuatro observaciones termométricas: una á las seis ó siete (*) de la mañana, otra á la una de la tarde, otra á las nueve de la noche, y final-

(*) Esta diferencia está en relacion directa con la época del año en que se haga la observacion

mente, otra á las dos de la madrugada; sumar entre sí los grados que cada una de las observaciones arrojen y dividir el total por cuatro, ó sea el número de observaciones verificadas. Aquí debemos hacer presente que, según cálculos de algunas personas, los grados de calórico que recibe la tierra durante el período de la radiación son 11. Nosotros creemos, sin embargo, que estos cálculos no pasan de ser imaginarios: harto haremos con poder determinar el número de grados de calor solar recibido por un solo punto de nuestro globo. El estudio de la relación que con la tierra pueden tener todos y cada uno de los distintos meteoros, es tan importante como difícil de llevar á cabo; pues poco es lo que se ha adelantado en esta parte.

Creemos, sin embargo, que no ha de trascurrir mucho tiempo sin dilucidar algo concreto en el particular. El perfecto conocimiento de los medios de comunicación, se hace indispensable; porque muchas veces sucede, que se implantan cultivos susceptibles de considerables productos; pero que, efecto de los gastos de transporte, estos se convierten en negativos.

El consumo, en cantidad y calidad, debe ser conocido del propietario; pues es una de las cosas que le ha de servir de norte en la elección de cultivos.

Una vez hecho, con todo detenimiento, cuanto dejamos indicado, podránse deducir las mejoras que puede sufrir un terreno cualquiera.

Ahora bien: calculando los gastos que reclaman esas mejoras y los ingresos probables, podremos saber si serán ó no beneficiosas. En el primer caso, el resultado de nuestros cálculos habrá de representar por lo ménos un interés positivo del 5 por 100. De lo contrario, desistiremos de hacerlas.

Con estos ligeros apuntes, cualquiera propietario puede tener completa seguridad de colocar ventajosamente su dinero. Hay, sin embargo, cierta clase de estos para los cuales no tendrán aplicación cuanto queda dicho, porque para ponerlos en práctica, habrán de valerse de personas doctas á quienes han de remunerar más ó ménos; pero esta clase tiene que desaparecer, y desaparecerá el día en que los que la forman, convencidos de que la profesión de propietario ilustrado constituye la principal de las carreras, no manden á sus hijos á las Universidades ni á las Academias militares, á seguir estudios que para nada les han de servir.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

Socio corresponsal.

(Revista ilustrada de Agricultura, Industria y Comercio.)